nedicto XIV. Y Borunda cree que léjos de haberse tomado el color de la luna de la imágen de la fábula del Buboso, los indios la figuraron despues sobre el color de aquella, así como los Egipcios sacaron su mitología absurda de su antigua escritura geroglífica, los otros gentiles fraguaron gran parte de su historia mitológica de las de las historias de la Sagrada Escritura, y aún entre los cristianos se introdujeron algunas fábulas por las pinturas antiguas de las iglesias; v. g. la estatura gigantesca de San Cristobal. No hallo otra solucion para este gravísimo argumento, porque decir como dijo uno de los Médicos de mil seiscientos sesenta y seis, que á alguno quizá se le antojó sobreponer plata á la luna, y la puso negra, y oro á los rayos, y los deslustró, es hablar de pura imaginacion. El oro deslustrado, dice el pintor Cabrera, es el de la túnica, quizá por el toque de las estampas, y no tiene aquel brillo que el de los rayos. El oro tampoco se pone negro porque le pongan encima plata. Ni los pintores que fácilmente conocerian el accidente seguirian pintando la luna de Nuestra Señora de Guadalupe siempre negra. Ese es su color natural.

Poniendo tambien la imágen tan antigua, la identidad con la de Guadalupe del coro del Santuario Guadalupano en Extremadura no prueba que sea copia, pues todas las imágenes antiquísimas de la Vírgen están pintadas, dice Benedicto XIV, con manto azul y túnica rosada, como se ve en todas las que se atribuyen á San Lucas; y aún cita un Concilio oriental muy antiguo que manda no se pinten de otra manera que como en la Sagrada Escritura, es decir en el capítulo 12 del Apocalipsi. Si pareciere que estos eran apósitos de poco provecho, no era ciertamente por falta de voluntad ni industria en los Médicos, pues parece no cabe mayor ingeniosidad; sino que estaba ya desauciado el enfermo. No habia sugeto, no prestaba mas.

Pero á lo ménos, si la tradicion como se cuenta no puede defenderse humanamente, nos resta siempre el objeto de la comedia, que aún cuando no se lograse doble, como lo intentó su autor, aún sencillo es mas glorioso á la patria, que la misma aparicion de Guadalupe. Dos son los objetos á mi juicio que se propuso persuadir D. Valeriano. El uno que la Madre del verdadero Dios tuvo templo y culto en Tepeyácac desde la predicacion de Santo Tomé en el Anáhuac: y el otro que su imágen era la misma que llamamos de Guadalupe: y aunque no se atrevió á hablar claro, eso quiso decir con suponer que ya estaba pintada cuando la Vírgen la envió al Obispo. Y en esto segundo no es tan fácil desmentirlo, como se puede pensar; porque es cierto que los indios tenian ántes de la conquista imágenes de la Vírgen por testimonio de los Misioneros; y es cierto que

ocultaron algunas por la persecucion de los Españoles. Es regular que cuando vieron á estos andar quemando todos los templos en derredor de México, escondiesen á su amada *Tonantzin*. Torquemada dice que los misioneros pusieron en Tepeyac á Nuestra Señora de Guadalupe; pero como ellos no ponian en los templos sino las imágenes que pintaban y les daban los indios, pudieron darles su antigua Tonantzin para colocarla en Tepeyac. Lo cierto es que es idéntica á la de la antigua *Tonantzin* como lo tengo probado; y es cierto que está retocada, pues todos los AA. confiesan que se han puesto en ella manos atrevidas, corrompiendo, dice Bartolache, el divino original; y no consta que esto se haya hecho despues que se colocó en el Santuario.

Pero aunque esto tampoco sea verdadero, lo es [yo lo he demostrado] que la madre del verdadero Dios, madre Vírgen de Jesucristo concebido por obra del cielo, madre del Señor de la Corona de espinas, madre del que encarnó por nosotros y murió en una Cruz, dada á conocer por Santo Tomé fue desde su tiempo en Tepeyácac Nuestra Madre y Señora, la madre de los cristianos y la patrona del Anáhuac. En hora buena pues sea fábula ó comedia la aparicion de Guadalupe: es indubitable que desde que salió de Sion la ley, y el Evangelio se mandó anunciar á toda criatura que estuviese bajo del cielo en el mundo entero, apareció para nosotros la benignidad y humanidad de Nuestro Señor Jesucristo enseñándonos, y de su Madre Santísima protegiéndonos; y esto es sin duda mucho mas provechoso y glorioso para nosotros, que no un favor ó la aparicion de su imágen al fin de los siglos, entre la esclavitud, la desolacion y la sangre, despues de habernos estado mirando sin compasion mil seiscientos años bajar vivos á los infiernos. *Popule meus, qui beatum te dicunt, ipsi te decipiunt.*

Los del Arzobispado hacian de propósito equivocar á los Mexicanos sobre la gloria que yo les procuraba con mi sermon; pero no se equivocaban ellos. Y decian que era una conspiracion de los criollos para quitar á los españoles la gloria de habernos traído el Evangelio, é igualar con ellos á los indios, dándoles su imágen del Pilar. A la primera calumnia ya tengo respondido: y á lo segundo digo que la voluntad de la Madre de Jesucristo exactamente conforme á la suya no distingue de judíos ni griegos, bárbaros ni scitas. Los judíos eran los que se imaginaban que la misericordia de Dios era exclusiva para ellos; pero viendo San Pedro descender la gracia del Espíritu Santo sobre los gentiles les dijo: "en verdad he hallado que Dios no acepta personas, y que en toda gente aquel que teme "á Dios y guarda sus mandamientos, le es igualmente agrabable." Este es el único medio de serlo tambien á su madre. Y el que por haber naci-

do aquí ó allí se juzga acreedor á su predileccion, nutre una errónea y temeraria confianza en la que solo es madre de los pecadores (dice San Bernardo) que quieren convertirse. A los demas los aborrece, como su hijo. *Odisti omnes qui operantur iniquitatem: perdes omnes qui loquntur mendacium.* No es solo en Zaragoza que se pretende haber erigido los Apóstoles templo á la Madre de Dios, aún viviendo en carne mortal. El Cardenal Aguierre cita otros varios en diferentes regiones, y concluye con estas palabras: "esto ciertamente no debe negarse de ninguna parte á donde lo persuada alguna antigua tradicion." *sané id in particulari non est negandum ubi antiqua tradicio id suadeat.*

Entre nosotros la hay; y pése á quien pése, yo no he debido defraudar á mi patria de esta gloria, ni á la Madre de Dios la que resulta de su antigua misericordia y beneficencia. Hay más: los Canónigos censores aseguran que la imágen de Guadalupe ya no se conserva, que todos los colores estan saltados, y el lienzo todo no poco lastimado. Si yo lo hubiera dicho, el Señor Arzobispo lo hubiera hecho pregonar en los púlpitos, para que el pueblo me apedreara. Con que la cuestion era *de sugeto non supponente*, de una imágen que ya no existía. Entónces tenia mas derecho para ratificarme en mi proposicion, y afianzar á mi patria una gloria que no estaba expuesta á las vicisitudes ni la rábia de los tiempos. Destrúyase la imágen, y haya sido ésta ó aquella, siempre será cierto que la Madre del verdadero Dios tuvo templo entre nosotros, y fue desde el principio del cristianismo, Nuestra Madre y Señora, Nuestra Tonantzin, que así se llamó aún la de Guadalupe, hasta que cuarenta años despues la bautizaron Españoles con un nombre sarraceno, muy ageno de la dulce boca de la Madre de Dios. Mis enemigos me persiguieron injustamente; y ahora voy á hacer ver que no hubo verdad en su boca, y el proceso que me hicieron fue una pura maniobra de su iniquidad.

II.

Las pasiones se conjuran para procesar á la inocencia.

DESDE que el Arzobispo Haro por medio del pregon que mandó dar á los predicadores en el domingo infraoctava de Guadalupe, alborotó el pueblo mexicano contra mí, yo debí para desengañarle contener tamaño escándalo y volver por mi honor, presentar recurso á la Real Audiencia. Pero como el Espíritu Santo nos aconseja *no entrar en litigio con un hombre poderoso, no sea que caigamos en sus manos*, y el espíritu de venganza de aquel prelado era tan grande como su prepotencia, devoré en silencio mi descrédito, el ódio y las imprecaciones del pueblo, y para dar lugar á su ira y evitar un atentado, no puse otro recurso que mantenerme recluso en mi convento hasta la pascua de Navidad. En este tiempo en que hasta los presos se echan de las cárceles, creyendo ya calmado al pueblo, por sí dulcísimo, salí caído el sol por las tardes á respirar un poco de aire libre; y no pasaron de cuatro ó cinco las casas que visité, todas de gente distinguida, donde por mi respeto y la finura de su educacion casi no se habló una palabra del asunto.

Miéntras, en el Arzobispado habian andado inquiriendo si los frailes tomarian cartas á mi favor; y aún se me preguntó por medio de un parientito mio, familiar del Arzobispo, llamado Savariego; á quien respondí con mi acostumbrada sencillez que no lo sabia. Cuando el Arzobispo llegó á averiguar que yo no tenia en Santo Domingo, sino émulos devorados de envidia, y que el Provincial Fr. Domingo Gandarias no solo era enemigo mio, sino tan jurado de todo americano como S Illma. por notoriedad pública, abrió su campaña, entendiéndose con él para que me pusiese preso.

El dia de los inocentes á las oraciones de la noche se presentó en mi celda el Padre Superior del convento Fr. Domingo Barreda á pedirme la llave de mi celda de órden del Provincial. Yo debia haber respondido que no tenia autoridad inmediata sobre mí, sino en caso de visita, en que no se hallaba, pues entre los Domínicos toda la autoridad inmediata y económica de cada convento pertenece exclusivamente al Prior, que por eso ocupa en toda funcion el lado derecho, aún presente el Provincial; y es por ese proverbio entre ellos que el *Orden de predicadores es órden de Priores.* Pero el que era entónces Prior, á más de ser mi enemigo por